

tonio Peñuela y Josefa Matea Pérez-Pastor, hija de Gabriel y de Josefa Baquero que por ahora permanecen desligados de los demás del apellido. En cambio el 811 se velan Francisco Arias y Juliana Pérez-Pastor, hija de Antonio y de Bernarda Pérez de Morales, citados anteriormente.

En 1814 se casan José Quintanilla, hijo de Juan Alfonso y de María Castellanos, difuntos, y Gabriela Pérez de Morales, hija de Matías y de Magdalena Peñuela. Véase cómo se entroncan las familias en el reducido vecindario de entonces.

El 818 se casan Manuel Sánchez Mateos y Eulogia Pérez-Pastor, hija de Gabriel y de Josefa Baquero, difuntos que aparecen nuevamente.

El 828 se casan Pablo Cañas, viudo de Rita Gómez, natural de Tomelloso, vecinos de Alcázar, con Eulogia Pérez-Pastor, viuda de Manuel Sánchez Mateos, citados antes, y que por cierto coincide con otro caso notable, el de Fructuoso Delgado, viudo de segundas nupcias de Joaquina Escudero, que se casa con Hilaria Marín, hija de Pedro y de Petronila Romero, difuntos, todos de Alcázar, siendo testigo Diego Romero. De estas nuevas nupcias nacieron Castor el sastre y Polonio el zapatero que siempre recuerdo con tanto cariño.

El 27 de 1850 se efectúa el desposorio de Angel Berrio, de oficio molinero, hijo de Miguel y de María del Carmen Bujalance, con Anselma Pérez-Pastor y Quintanilla, hija de Juan y de María Antonia y hermana por lo tanto de Juan Pedro, siendo testigo Antonio Castellanos, el tío Pití, marido de su hermana Rosa, cuyos hijos se casan el poco tiempo, Simón, hijo de Antonio y de Rosa Pérez-Pastor, con Inocenta Díaz Mínguez, hija de Pedro y de Isabel Soriano, todos de Alcázar, siendo testigos



El tío Aquilino el Calabaino
Aquilino Gallardo Ruiz
Hermano de mi abuela Severa.

Por al hebra se saca el ovillo.

La pinta es de tomellosero neto, rebajote. Mi madre y sus hermanas no fueron altas, ni tampoco el tío Juan Pedro, su padre.

Aunque los mequetrefes se emparejan con las buenas mozas y las mujeronas se unen a los retacos, todos los detalles están a favor de que la abuela Severa fuera como las demás, guapa pero de mediana alzada.

Tuve la suerte de conocer al hermano Aquilino en su casa y de que me llevara con él una mañana a la plaza. Era ya muy viejo. Llevaba el pañuelo hecho gorro con los picos colgando y encima la gorra. Era por el carnaval. Chaqueta y garrota. Nariz aguileña, frente y cara con barrillos. Muy derecho y tieso, se movía todo entero, sin coyunturas. El saquete bien sujeto con una mano y en la otra la cañada. Paso lento y firme, como las palabras, pocas pero seguras.

El retrato procede del día de la quinta o así, por lo majo que está, y se retrató solo, pues está fumando puro. De haber estado con su padre no se hubiera permitido esa libertad, pues yo vi que con él nunca la tuvieron sus hijos, que eran ya abuelos, y yo mismo no pude fumar nunca delante del mío aunque tenía cincuenta años cuando murió. La abuela se llamaba Severa y el tío Aquilino lo era aunque no se lo llamara. Lo eran por necesidad de sostenerse dentro de un orden que les era indispensable para mantener el equilibrio de sus vidas y a la postre se ve lo muy conveniente que era.